

Cada ruptura institucional, producida desde 1930 hasta 1976, ha significado un retroceso cada vez más profundo para el país y para la vida de las argentinas y los argentinos. Ello se evidencia crudamente en el paulatino incremento de la represión y la creciente violación a los Derechos Humanos, pero ha significado también una profunda involución de la cultura jurídico-institucional de los/las argentinos/as.

El último gobierno de facto encabezado por la Junta Militar, logró empobrecer en la conciencia de gran parte del pueblo, el verdadero significado de la Participación y transmitió a las generaciones posteriores un sentimiento de indiferencia, de miedo y resignación. Un sentimiento que, complementado con la profundización neoliberal de los 90', puso el acento en el individualismo y consumismo en una sociedad basada en el mercantilismo.

Pero los 90' no sólo significaron el avance de las políticas de exclusión. La Argentina atravesó una profunda pérdida de credibilidad en las instituciones democráticas y en sus actores políticos, fundamentalmente en los representantes del pueblo.

Todo un sistema corporativo, basado en la sistemática desestabilización de los procesos constitucionales, la violencia, la corrupción, el vaciamiento cultural y económico; ha logrado a lo largo de nuestra historia desvirtuar el valor de la participación y hoy genera en muchos/as jóvenes un rechazo hacia el compromiso social y político.

La pérdida de credibilidad de los políticos, vinculada a frecuentes promesas incumplidas y la sensación de carencia de ideas que vayan más allá de la voluntad de poder, hace mella en los y las jóvenes, quienes pretenden que su participación se traduzca en cambios efectivos en la realidad.

Existe el sentimiento de no ser tomados/as en cuenta a priori, no como consecuencia de un debate franco a partir de un diálogo con las personas adultas en el que sus ideas o proyectos no parezcan como viables, sino por una cruel relación de poder. Una idea no es considerada por provenir de quien proviene. Esto es, también, una sensación generalizada que los/as lleva a sostener que "no hay respeto por el y la joven".

Otra cuestión que no debe soslayarse, es la lectura que muchos/as jóvenes hacen de la política como lugar de poder. La perciben como desplazada del centro neurálgico de la toma de grandes decisiones, claramente subordinada al poder económico. En consecuencia las grandes decisiones les son ajenas y, por lo tanto, queda el espacio para las pequeñas decisiones, para la resolución de las pequeñas cosas.

Hoy la juventud representa socialmente, un período intermedio que es paso y, a la vez espera entre dos estados: la infancia y la adultez. Ser joven es ir dejando de ser niño sin aún llegar a ser adulto. Juventud es igual a transición, una transición donde la palabra está vacía de experiencia y por lo tanto de importancia.

El y la joven sólo debe obedecer para aprender y tomar distancia de las definiciones.

Socialmente se ha aceptado esta serie de conceptualizaciones de características

marginales y excluyentes y han prevalecido como patrones culturales que determinan y limitan el desarrollo del libre pensamiento y accionar de las juventudes en los espacios de participación de la vida social y política.

Rechazamos la concepción del discurso neoliberal que relega el rol de las juventudes a meros espectadoras, desechando las inmensas posibilidades de miradas constructoras y originales que esta franja etárea posee.

Entendemos el concepto de participación como un proceso, donde varios actores, organizados o no, interactúan para llegar a un resultado esperado. De acuerdo al proceso que se plantee, la participación esperada puede apuntar a diversos niveles:

Información

Consulta de opinión

Toma de decisiones

Ejecución

Control de gestión y evaluación

El nivel de participación debe quedar claro para los actores convocados/as a un proceso participativo.

Participar es crecer en la construcción de valores de cambio. Participar es estudiar la realidad y prevalecer en las ideas de transformación llevándolas a la práctica.

Tanto el Estado como la ciudadanía son construcciones que responden a luchas y compromisos indisociables de historia, de tradiciones y de contextos específicos.

Los derechos políticos de los cuales gozan aquellas sociedades que han elegido como régimen de instituciones a la Democracia; son el resultado de una cultura de participación y de una lucha fundamentada en la igualdad y en la soberanía popular, donde la juventud ha jugado un papel fundamental.

Por esto, los y las jóvenes socialistas entendemos a la juventud como una etapa de formación y desarrollo, considerándonos como sujetos de derecho, con capacidad creadora y transformadora, sujetos productores y promotores de ideas, con amplitud ideológica, responsables de la construcción de su medio

Creemos que la juventud es presente por lo que tiene el derecho y el deber de comenzar a transformar la realidad desde el hoy, como protagonista central, como motor de cambio.

Fortalecer el concepto de Participación desde la Juventud es un desafío socialista.

La participación protagónica de la juventud debe ir de la mano de políticas públicas que fomenten y garanticen las oportunidades laborales, educativas, sociales y culturales, que posibiliten tener un proyecto de vida digna y una responsabilidad de su destino individual y colectivo. Políticas públicas diseñadas en un marco de

integración de los distintos actores sociales, concibiendo a la juventud como actor central, para evitar la focalización y el aislamiento generacional.

Crear valores solidarios y participativos para la comunidad en la que viven es una tarea que el socialismo debe acompañar con todas sus fuerzas.

Promocionamos el diálogo como la herramienta fundamental para la reproducción de los procesos participativos y la construcción del consenso.

Proponemos defender siempre los ideales de cambio, con principios y fundamentos, a trabajar por la integración y a diseñar juntos las condiciones previas a la sociedad justa e igualitaria que el socialismo pretende.

***Juventud de los Centros Socialistas
Partido Socialista – Rosario***

***III Conferencia Política Nacional
4 de Abril de 2009***